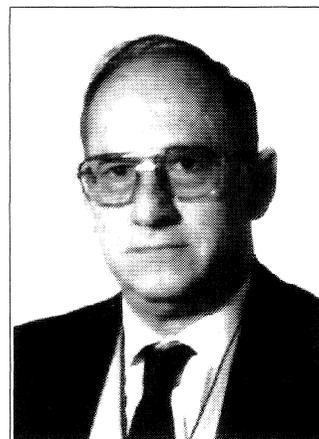


Editorial



Miguel Angel Albi

AL MAESTRO Y AMIGO:

Amigos de Miguel Ángel Albi Romero, del Instituto de la Grasa, me solicitan que escriba unas líneas en las que aborde la personalidad de Miguel Ángel, ya que por desgracia no podemos comunicárselo personalmente.

Aun reconociendo que no soy la persona más idónea para recordar a Miguel, ya que numerosos compañeros del Instituto han trabajado, colaborado, y conocían mejor su actividad científica, no dudé un instante en aceptar esta labor, ya que me honro, no solo de haber colaborado con él en los últimos años en varios Proyectos de Investigación, sino sobre todo de haberle profesado una sincera y profunda amistad.

Pronto comenzastes los estudios universitarios, ingresando en la Facultad de Químicas con 17 años, para obtener la licenciatura cuando aun tenías 22. Esto no te impidió complementar tus estudios con los de Perito Agrícola, en el Cortijo del Cuarto, que incluso finalizastes un año antes de tu licenciatura en Químicas, sin que fuera obstáculo tu dedicación por las tardes a dar clases particulares para ayudar económicamente en casa. Esta formación académica marcaría tu futura labor profesional, ya que, la química y la agricultura, serían la dedicación de los años venideros.

A los 23 años te iniciastes en el mundo laboral, trabajando, por las mañanas, en una fábrica de aceite, hasta el año 1960, y por las tardes, te dedicastes a la docencia como Profesor de Agronomía en el Cortijo de Cuarto, ya que, tus antiguos Profesores, habían descubierto tu gran vocación por la enseñanza. Tus ansias de aprender y saber el por qué de las cosas, te hacen relacionarte con el Instituto de la Grasa, al cual dedicaste 38 años de tu vida profesional. Un 6 de enero de 1960 ingresastes en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas como Ayudante de Sección, y, desde esas fechas, te entregastes a una honrada, seria, fructífera, y callada labor investigadora, de la cual, en parte, es responsable tu maestro y amigo D. Agustín Vioque.

¿Cómo podía ser posible frenar tu actividad profesional acumulada durante tantos años? Tus días, plenos de dedicación, trascurrían de 9 a 17,0 horas, en el Instituto de la Grasa, y de 17,30 a 21,30, en el Cortijo de Cuarto, enseñando a los «peritos» química, análisis químico, química agrícola, según te iban obligando los cambios en las enseñanzas oficiales. Lo que estudiabas y aprendías por la mañana se lo transmitías a los jóvenes por la tarde. Te habías acostumbrado a trabajar muchas horas al día, con interés, pasión, cariño, y honestidad.

Los cuatro años que fuiste Director de la E.U.I.T.A. del Cortijo de Cuarto, te caracterizaste por ser una persona con una preocupación constante por todos los problemas que aquejaban a la Escuela, llevándote los «papeles a casa», con el espíritu perfeccionista de las personas que hacen las cosas bien, adoptando siempre una actitud callada, pero constante y agotadora en el trabajo y esfuerzo personal, y, por desgracia, raramente reconocida en su auténtico valor. Es necesario, recordar que muchos de tus compañeros, en algún momento, hemos sido beneficiarios de su frenética actividad trabajadora, proyectando, dirigiendo, y poniendo al día la labor atrasada, siempre de forma callada, sin ánimo de aparentar personalismos, de forma completamente desinteresada.

En tu «Currículum vitae» del Plan Nacional I + D, los papeles oficiales que intentan inútilmente reflejar la labor investigadora de una persona, figuran más de 50 artículos científicos, más de 10 trabajos fin de Carreras que dirigiste a los futuros peritos del Cortijo de Cuarto, varias patentes, tu estancia de un año en el The Hormel Institute de Minnesota, siempre trabajando con los aceites, desde el aceite de oliva, pasando por aceite de hígado, aceite de soja, etc., siempre preocupado por saber más sobre la composición y calidad de las grasas, incluso del famoso Síndrome Tóxico. El ácido abscísico, las poliaminas de Ana Morilla, y, por último, la dirección del grupo de trabajo sobre Fisiología y Tecnología de Productos Vegetales, ocuparon horas y horas en tu despacho, a veces tan solo con tu cafetera y los papeles. Como me consta que no es posible reflejar en unos papeles toda tu meritoria labor investigadora y docente, y como, por otra parte, tu verdadero Currículum vitae ya ha sido leído por el auténtico Tribunal Evaluador, habiendo sido calificado con un Apto cum laude, por ello considero fatuo e innecesario intentar reflejar tu bien hacer.

Pero como amigo tuyo me interesa destacar más tus cualidades humanas. Los rasgos más sobresalientes de tu personalidad se podrían agrupar en tres actitudes, no siempre bien entendidas, pues aparentemente podrían verse como dispares, pero que quienes te conocíamos bien sabíamos que se complementaban y definían bien tu carácter. Un grupo, lo constituían aquellos aspectos y virtudes que definían una personalidad extrovertida, nos encontrábamos siempre a un hombre simpático, amable, alegre, comunicador y, sobre todo, amigo, no solo de sus amigos y compañeros de trabajo, sino también de cualquier otra persona que se acercara a tí.

Otro grupo de rasgos y cualidades de Miguel Ángel denotaban cierto carácter más introvertido, más desconocido, que nos mostraba a un hombre austero, modesto y humilde, alejado de la ostentación y que gustaba pasar desapercibido, huyendo de oropeles. Hasta tal punto era introvertido que, algunas veces, se mostraba como «poco agresivo» en cuanto se trataba de luchar por su ascenso laboral dentro del Consejo; sin embargo, la realidad es que no quería molestar, ni pedir favores a los compañeros, y siempre dejaba pasar por delante suya a quienes tenían prisa por ascender en el escalafón. Era un hombre muy equilibrado, ecuánime, tranquilo, y, sobre todo, paciente para enseñar; trabajaba sin un mal gesto y sin enfados.

Miguel Ángel era un investigador y docente, honesto y muy trabajador, era un hombre que creaba empresa, en el sentido de que, con su trabajo callado, veraz y agotador, hacía y resolvía los aspectos más ingratos del quehacer diario. A pesar de su sólida y vasta formación, estaba abierto a nuevas ideas y nunca ocultó posibles fallos o resultados «no deseables» en su experimentación, rasgo de su carácter no siempre aconsejable en una sociedad aduladora y algo farisea, donde suele primarse mejor la apariencia de las cosas que la propia realidad.

El «Instituto de la Grasa» y la «EUITA del Cortijo de Cuarto» deben a Miguel Ángel un reconocimiento de su labor, por la dedicación, trabajo, y esfuerzo que ha contribuido a engrandecer estas instituciones de forma desinteresada y honesta. Tus amigos y compañeros te agradecemos sinceramente el habernos hecho la vida mucho más agradable y hermosa.

En la historia del pensamiento humano, Miguel Ángel, la historia de la Filosofía, existe la Escuela que, desde Platón y San Agustín, dice que la verdad de las cosas está en el corazón, pues este entiende de conocimientos y saberes que la razón no alcanza a comprender; por eso, la verdad de tu vida, no se puede entender con la ciencia. Te preocupaba que no se entendiera tu honradez, humildad, alegría y, sobre todo, tu laboriosidad, pero ahora sabemos que tenías razón, y familia, hijos y amigos sabiamente añoramos tu ejemplo.

Manuel Roca Ramírez